

I. EL OZONO TROPOSFÉRICO

Los efectos de los compuestos orgánicos volátiles para la salud humana son muy variables, según la naturaleza del compuesto y del grado y del período de exposición al mismo.

Según el 10° informe del Departamento de la Salud de los Estados Unidos (<http://sis.nlm.nih.gov>) sobre carcinógenos, el benceno es un carcinógeno para el ser humano y se presume razonablemente que el formaldehído y el percloroetileno son también carcinógenos. Las personas con mayor riesgo a largo plazo son los trabajadores industriales que tienen una exposición ocupacional prolongada a esos compuestos, los fumadores y las personas expuestas por períodos prolongados a las emisiones del tráfico rodado pesado.

La exposición a largo plazo a los compuestos orgánicos volátiles puede causar lesiones del hígado, los riñones y el sistema nervioso central. La exposición a corto plazo puede causar irritación de los ojos y las vías respiratorias, dolor de cabeza, mareo, trastornos visuales, fatiga, pérdida de coordinación, reacciones alérgicas de la piel, náusea y trastornos de la memoria (33, 34, 35).

Las fuentes antropogénicas de los compuestos orgánicos volátiles son principalmente industriales: pinturas y barnices, madera, farmacéutica, cosmética, calzado y siderúrgica. También lo son, la evaporación de disolventes orgánicos, lavado en seco, los automóviles e incluso el humo del tabaco. El uso en el hogar de los productos de limpieza, higiene personal, cosméticos, pinturas y barnices y plásticos, entre otros, son fuentes de contaminación de COV (36).